

# La Última Curva



*Art. 53 16 de febrero de 2026*

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

## *La violencia vial que no sale en prime time*

### *Reflexion desde el límite entre lo legal, lo humano y lo absurdo*

Cuando ocurre una gran tragedia, el país se detiene. Se abren informativos especiales durante semanas. Se cancelan tertulias frívolas, a veces se realizan análisis absurdos, en otros, información rigurosa — en algunos casos se mantienen e intentan vender titulares macabros—. Se guardan minutos de silencio y se activan protocolos institucionales.

Y debe ser así.

Porque cada vida perdida o afectada merece respeto, atención y compromiso. Sin ningún tipo de matiz.

Pero hay algo que me machaca cada vez que veo esa reacción colectiva tan inmediata, tan unánime, tan visible.

¿Qué ocurre cuando la tragedia no es de un solo día... sino de todos los días?

En España, cada año, alrededor de 1.800 personas pierden la vida en la carretera. Muchas más resultan heridas graves, en total más de 6.000 personas. Detrás de cada número hay una familia destrozada, un proyecto interrumpido, una mesa con una silla vacía. Y, sin embargo, no hay especiales en horario de máxima audiencia cada semana. No hay debates urgentes cada lunes. No hay presión social sostenida que obligue a acelerar decisiones.

Porque la tragedia vial tiene un problema mediático: no sucede de golpe. Sucede por goteo. Y el goteo no conmociona. Anestesia o mejor dicho, atonta.

Un gran siniestro paraliza al país. Los pequeños siniestros diarios lo acostumbran. Que quede claro, no compiten los dolores. Ni deberían hacerlo. Una víctima es una víctima. Da igual el origen de la violencia.

Pero sí deberíamos preguntarnos por qué algunas muertes movilizan conciencias durante semanas... y otras se diluyen en una cifra anual que repetimos casi sin mirarla.

Quizá el problema no sea la falta de información. Quizá el problema sea la normalización.

Hemos aprendido a convivir con 1.800 muertos — aquí no voy a utilizar la palabra fallecidos — al año como quien convive con el mal tiempo.

Sabemos que está ahí, comentamos que “hay que tener cuidado”, y seguimos adelante, como si nada, sin urgencia, sin presión estructural, sin incomodarnos demasiado.

La verdad, no pedimos más lágrimas, pedimos la misma atención, la misma determinación política, la misma contundencia legislativa, la misma exigencia social que se activa en otras violencias.

Porque la violencia vial no es menos grave por ser constante, no es menos dolorosa por repetirse, no es menos injusta por haberse vuelto habitual, no se puede poner esa excusa absurda y sin sentido de; “es que claro, es continuo”, que alguna vez he tenido que escuchar, lo continuo no es menos grave, es mas alarmante. Y sí, quizá va siendo hora de que nuestros responsables políticos dejen a un lado intereses partidarios o cálculos estratégicos y se centren en lo verdaderamente importante: las víctimas. Y, sobre todo, la vida.

Quizá el verdadero drama no es que ocurran 1.800 muertes al año y mas de 4.000 personas resulten heridas de gravedad. Quizá el verdadero drama es que ya no nos sorprendan.

Y cuando una sociedad deja de sorprenderse ante la pérdida evitable de vidas... empieza a convivir con lo inaceptable.

Y eso sí debería abrir todos los informativos.